



ORGANISMO VIVO rewire manifesto

Tenemos que preservar lo salvaje: nos enseña la armonía, tanto biológica como metafísica. Deberíamos observar nuestra interioridad del mismo modo — sin imponer, discerniendo con sensibilidad. Miremos con atención las partes sanas como las partes enfermas, y busquemos un equilibrio intuitivo. Entendamos que existe un todo, una arquitectura general por descubrir — pero que siempre se nos escapará, porque es demasiado vasta y compleja para ser comprendida intelectualmente.

Así como nunca entenderemos todos los engranajes del organismo natural, tampoco entenderemos jamás los de nuestro propio ser. Pero podemos observar el conjunto, y luego acercarnos para comprender una parte u otra, sin dominar, siguiendo la corriente natural del sistema vital.

Al dominar, como hicimos con la naturaleza, nos desconectamos. Simplificamos, ordenamos, compartimentamos. Nos encerramos en un modelo que no puede crear, ni transformarse, ni evolucionar. Perdemos nuestra libertad y, con ella, nuestro potencial.

El miedo a lo salvaje, a lo desconocido, nos llevó a crear una humanidad autocentrad a y autodestructiva. Tememos la alteridad, la singularidad, el vínculo humano.

Desarrollemos nuestra empatía: ejercitarse la observación sin juicio, libremente. Comprender la estructura, ver su naturaleza, descubrir sus engranajes, sus fuerzas, sus límites, sus vacíos y sus plenitudes. Toda estructura viva es orgánica. Nuestra psique pertenece a esa estructura: posee la misma organización — salvaje, inteligente e ilimitada.

Somos, en el cuerpo y en la mente, un ANIMAL SALVAJE.
Reapropiémonos de nuestra identidad.

El mundo vivo no siente tristeza ante su destrucción. Cuando proyectamos nuestro desconcierto sobre él, no hacemos más que alimentar el problema, sin comprender las raíces de nuestra propia desadaptación. Así perpetuamos el ciclo antropomórfico, ubicando una vez más al ser humano en el centro del universo. Esto sostiene nuestra tendencia a deslindarnos de responsabilidad, escondiéndonos detrás de una estructura moral puramente humana — no natural.

Conservemos y valoremos un sistema ético que atraviese a todos los organismos vivos. Desarrollemos nuestra capacidad de observación, afinémosla. Liberémonos de nuestros pensamientos preconcebidos, del bien y del mal, para observar plenamente.

Eso nos permitirá superar las diferencias sociales, culturales, espirituales, e incluso biológicas.

IT@XXIIT@

Observemos. Observemos cómo observamos. Observemos nuestros pensamientos, nuestras ideas, los recuerdos que proyectamos sobre cada imagen, cada acontecimiento, cada interacción. Observemos su estructura interna. Dejemos a un lado las creencias, para valorar aquello que hoy nos resulta inimaginable. Descubramos otro lugar de observación, sin juicio. Penetremos en la fenomenología de nuestra mente. Para adquirir una mirada pluridimensional, capaz de evolucionar y de transformar la realidad misma.

Porque nuestro sistema, por dañino que sea, lo creamos nosotros. Somos sus coautores, cómplices, como humanidad. Asumamos nuestra responsabilidad interna en la situación actual. Todo está conectado: formamos un único y mismo organismo — un organismo enfermo. ¿Cómo sanarlo si no nos animamos a mirar nuestra propia interioridad, sin idealizarla ni demonizarla?

Salgamos entonces a observar la naturaleza salvaje. Impregnémonos de nuestra identidad ontológica. Todas las respuestas nos preceden. Somos SERES VIVOS.

Luchemos por la vida, el movimiento, el vínculo y la transmutación.